

la historia de la enseñanza, que desborda con mucho el ámbito de la educación católica.

Javier Laspalas  
Universidad de Navarra

---

**Martínez, M., Esteban, F., Jover, G. y Payá, M. (2016).**

*La educación, en teoría.*

Madrid: Síntesis, 219 pp.

El libro que se reseña no debe considerarse como un libro más de teoría de la educación, sino que por su peculiar forma de planteamiento resulta ser, más bien, de “educación, en teoría”, tal y como reza su título. En educación, aunque las cosas no resulten como dicte “su teoría”, hoy y siempre, como el aire para respirar, de ella se precisa. En este sentido, los cuatro autores, todos ellos expertos en teoría de la educación, recurren a la teoría a partir de lo que realmente está sucediendo en la práctica y, de esta manera, nos brindan una ocasión en cada página, en cada párrafo, para reflexionar sobre lo que debería ser la educación, pero no lo es, y lo que es la educación y no debería serlo.

Como si de meses y estaciones del año se tratara, la obra consta de doce capítulos que se agrupan, de tres en tres, en cada una de las cuatro principales partes que la conforman: el alumno, lo que se enseña y se aprende, el profesor y la práctica educativa. Cada una de estas cuatro parcelas es tratada de forma independiente pero, a la vez, se desarrolla perfectamente entrelazada con las otras tres. Los capítulos tienen una misma estructura y comienzan siempre con una historia, con una poesía, con una cita, con un caso que introduce el tema y que sirve para, recurriendo con frecuencia a él, poder seguir el hilo argumental de una manera amena y pedagógicamente acertada.

La primera parte está dedicada a la figura clave de la educación, el profesor. En ella se exponen tres propuestas para que éste influya de manera positiva en sus alumnos: incitarles y ayudarles a descubrir, interpretar y construir la realidad. Esta influencia personal está estrechamente relacionada con una forma de ser y de estar, con unos rasgos de carácter, con unas maneras que pueden concretarse en una transmisión de lo mejor, en un trato personal con el educando y en una creación de espacios únicos. Se analiza también la triada “autoridad-liderazgo-influencia” y el binomio “intencionalidad-influencia”, y se exploran algunos rasgos morales personales o actitudes del profesor como persona madura: apertura de miras; seriedad y

responsabilidad personal, social y ética; integridad de objetivos; dedicación y visión holística; espontaneidad; franqueza y simplicidad; generosidad; disposición proactiva para la formación continua; sentido del humor.

En la parte segunda, centrada en lo que se enseña y se aprende, se analizan las causas (y sus consecuencias) de caer en la actualidad en el error de que solo debe enseñarse aquello que la realidad contempla como útil, dejando a un lado “la enseñanza de cosas que no sirven para nada, pero que valen mucho”, y cayendo así en el utilitarismo, que impide considerar la meta de la educación, es decir, el crecimiento personal del alumno y la promoción de su autonomía personal. En otras palabras, los autores defienden la idea de que el contenido que se enseñe debe ser un medio que no busca ninguna utilidad extrínseca, sino que encuentra su fin en el propio educando, quien debe consolidar hábitos que muevan a la acción y al cambio de la sociedad para conseguir más igualdad y libertad.

La parte tercera se centra en el protagonista de la educación, la persona que aprende, el alumno. En ella se defiende la necesidad de la convivencia de dos concepciones, de dos maneras de pensar en el alumno, que no deben contemplarse de manera contrapuesta: permitir, por un lado, que el alumno se sienta cómodo en su búsqueda autónoma, libre y personal; y, por otro, y al mismo tiempo, encaminarlo hacia ciertos lugares que el educador conoce como propicios (educación como desarrollo natural y educación como proceso de civilización). La falta de equilibrio entre ambas posturas presenta no pocas consecuencias peligrosas. En este sentido, se debe considerar al alumno como un ser único e irreplicable, en continua interacción social y cultural, en quien el educador busca su crecimiento personal e integral.

En la cuarta y última parte se aborda el tema de la práctica educativa contemporánea que, en definitiva, es un plato que tiene como principales ingredientes las tres anteriores secciones (el que enseña, el que aprende y lo que se enseña y se aprende), ingredientes que deben “maridar” a la perfección si se pretende una transformación social efectiva. Los autores de esta obra defienden con audacia y rigor que esta práctica educativa, fundamental para el futuro de la sociedad, debe ir más allá de cuestiones que hoy se consideran suficientes, como son la adaptación, la innovación y la motivación: existen peligrosas tendencias actuales que rompen con ese “maridaje perfecto”, tales como la obsesión por la adaptación a la realidad, el excesivo protagonismo de uno de los tres actores educativos y la creencia de que la práctica educativa es una “cuestión de todos”. Para esa transformación, la escuela, a pesar de ser el principal componente, no puede ni debe ir sola, sino que necesita ir de la mano de todos los demás agentes educativos, principalmente de la familia. La obra finaliza con una explicación del sentido de la teoría de la educación y de sus actuales retos.

Ante la actual gran eclosión de opiniones dispares, planteamientos e ideas diferentes acerca de la educación, parece necesario recurrir a la teoría para, a partir de la práctica, pensarla y repensarla, y beber de ella. Este libro, brillante por su contenido y su peculiar planteamiento, va destinado a todo estudioso y profesional de la educación, o a cualquier intelectual interesado en la misma, que desee hacer este ejercicio de repaso y de recapitación: nos atrevemos a asegurar que su lectura marcará un antes y un después en su manera de abordar “la educación, en teoría”.

Santiago Sastre Llorente  
Centro Universitario Villanueva

---

**Rumlich, D. (2016).**

*Evaluating Bilingual Education in Germany. CLIL Students' General English Proficiency, EFL Self-Concept and Interest.*

Frankfurt am Main: Peter Lang, 580 pp.

The spread of Content and Language Integrated Learning (CLIL) programmes in many European countries over the last fifteen years has been characterised by great expectations regarding students' future language competences. However, the results of these programmes are only now being analysed, and there is still a shortage of large-scale longitudinal studies that map where the language (and other purported) gains are to be found. In this context, Dominik Rumlich's book *Evaluating Bilingual Education in Germany. CLIL Students' General English Proficiency, EFL Self-Concept and Interest*, Frankfurt am Main: Peter Lang, can be welcomed as a timely and valuable contribution to the ongoing discussions on this subject.

Looking at the concrete case of selective secondary schools (*Gymnasien*) in the largest German federal state of Nordrhein-Westfalen, Rumlich sets out to measure the English language competences, EFL self-concept and motivation of students enrolled in CLIL programmes. He compares these with the data obtained from two other sets of students, namely students who are at the same schools but not enrolled in CLIL programmes (non-CLIL students) and students in similar schools where CLIL has not been implemented (regular students).

Covering a total of 953 pupils, this is one of the larger empirical studies to emerge from the German context, and also one of the longest in terms of the time-period covered. Rumlich's careful study design looks at the students' performance and other measures in the German year 6 (age 12) before they enter the CLIL programme, and documents their progress at the end of year 8, after two